

866 4972

Diario La Segundo **redacción** Martes 20 de agosto de 1990

9

Enrique Gómez-Correa, abogado y poeta



Escrive
Manuel
Salvat
Monguillot
del Instituto de Chile

Hace muy poco murió en Santiago Enrique Gómez-Correa, quien fuera cultor pertinaz del surrealismo, abogado, diplomático y viajero. Como abogado ejerció plenamente su profesión y con éxito, pues lo permitió darse algunos gustos, como pagar la impresión de sus obras, que corren muy bien editadas, en ejemplares casi siempre numerados de los que disfrutaban algunos elegidos —entre ellos yo— que mandaba en canje a sus admiradores extranjeros. Ser abogado y poeta o pintor o músico no tiene nada de particular: es indispensable un escapismo para mantener la salud mental amenazada por las dificultades que impone la ley, los funcionarios y la computación. En alguna entrevista Gómez-Correa confesó que el paralelismo entre el ejercicio de la profesión y el culto de las masas no perjudica a estas últimas, citó como ejemplo los casos de Goethe, Kafka y tantos otros.

Para recibir de abogado es necesario escribir una memoria de prueba. La de Enrique se titula "Sociología de la locura" (Santiago, 1942) y es una tesis interesantísima y al día que, informada por Raimundo del Río y Gustavo Labatut, fue calificada como sobresaliente. Entre otras cosas plantea que los paranoides, cuando cometen un delito, lo hacen conscientemente porque creen en que lo que hacen es un acto necesario para su defensa propia. La locura no puede considerarse como un crimen digno de castigo, en cambio, la sociedad estima necesario encerrar a los locos en cárceles llamadas manicomios pretendiendo que hay que proteger la seguridad pública, al propio atenazo y, finalmente, tratar de mejorar a los susceptibles de cura. Pero este es un detalle y en las 186 páginas del trabajo, muy bien escritas, hay muchas cosas de interés.

Lo importante, en un recuerdo de Enrique Gómez-Correa, es su descubrimiento literario: la Mandrágora. Este nombre elegido a votación por sus fundadores, Braulio Arenas, Jorge Cáceres y Teófilo Cid, fue propuesto por Enrique. Según una nota en la traducción de un drama de Maquiavelo que lleva este título, la Mandrágora Officinarum es una planta perenne, de gruesa raíz ramificada, a menudo antropomórfica, "la que se atribuyen desde antiguo virtudes mágicas y afrodisíacas". Para pertenecer al grupo había que ser original, agudo de ingenio y alicinarse con la palabra desvinculada del concepto, y, sobre todo, jugar con las palabras, el lomo era —según Braulio Arenas— "las consonanzas son el cuerpo y las vocales son el alma de las palabras", aforismo de Fabre d'Olivet. Gómez-Correa es autor de "Mandrágora siglo XX", editado sin fecha, y cuya dedicatoria, también sin datar, dice: "Para Manuel Salvat, estos poemas de ayer y de hoy, homenaje cordial de su amigo, Enrique Gómez-Correa". Tengo varios libros más dedicados por él, el último de los cuales es "To Mayo" (1980).

La Mandrágora es una rama del surrealismo que, en Chile, floreció a fines de los años treinta. Afirma Teófilo Cid: "personalmente creo que el surrealismo anfixió a nuestra generación, ya que ella, integró en cierto modo fue determinada por su problemática. Esta problemática, como todos lo saben, de índole foránea, nos inducía a deformar la producción espontánea del pensamiento, y le impedía un amplio acceso hacia nuestra realidad". Los surrealistas son partidarios de la "libertad espiritual summa" y liberar de su esclavitud la imaginación. Gómez-Correa termina su poema dedicado al pintor Mayo con estos versos: "Para recordarle y rendirte este homenaje que yo te ofrezco con / el corazón y las manos abiertas / yo te entrego amigo Mayo una sola polóbra / la más amada de todas, Libertad".

No creen los surrealistas en las contradicciones: "Todo nos lleva a creer que existe un cierto punto del espíritu en que la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incomunicable, lo alto y lo bajo, cesan de percibirse contradictoriamente (André Breton, "Manifiesto del surrealismo"). En suma, los surrealistas están en contra de lo establecido, de lo rutinario y de lo tradicional. Por esto se justifica el atentado de Enrique Gómez-Correa contra Neruda en el salón de honor de la Universidad de Chile, el 11 de julio de 1940, cuando se le rendía un homenaje al futuro premio Nobel, lo que provocó una gresca fenomenal.

Gómez-Correa fue fiel al movimiento hasta el final. En la revista del grupo "Leit Motiv" dirigida por Braulio Arenas colaboraron todos pero, en la llamada "Mandrágora", escribió solamente Enrique y en su número 7 —el último— se despide de sus colegas Arenas y Cid, se confiesa poeta negro y finaliza la revista con esta frase: "La historia de la poesía negra es la historia de mi vida".

Para terminar este recuerdo, un párrafo de Arenas ("Escritos y escritores chilenos", 1982), en que describe a su amigo: "Flemático, no solicitando de la vida sino aquello que él ganara con su propio esfuerzo, no suministrando de sí más que la información estrictamente necesaria, ha vivido este poeta una de las más singulares experiencias: la de la fidelidad a la poesía y, más que eso, la fidelidad a su personal método: una extraña alianza de la palabra puesta al servicio del pensamiento y de éste al servicio de la palabra poética".

Enrique Gómez-Correa, abogado y poeta [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Gómez-Correa, abogado y poeta [artículo] Manuel Salvat Monguillot. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

[Mapa](#)